



¿Cómo Trabajamos?

El inicio de un programa de **terapia sexual** resulta algo delicado en la mayoría de los casos, por lo que resulta de gran importancia realizar una buena acogida al paciente proporcionando un espacio donde pueda expresarse libremente y comunicar de manera clara cual es su problema, como se siente y cuales han sido sus intentos de solución.

Una primera fase consiste en **valorar** si el problema tiene un origen orgánico, en cuyo caso debe ser tratado por el médico, o resulta de un problema emocional, conductual o educacional.

También determinaremos si se trata de un trastorno primario (ha estado presente desde la primera experiencia sexual) o secundario (ha aparecido a partir de un determinado momento). Así mismo, se valora si el problema afecta a toda la sexualidad del cliente (total) o si se da solamente en determinados contextos o con determinadas personas (parcial).

Todas las personas que padezcan algún tipo de disfunción sexual son susceptibles de acudir a tratamiento sexológico, tengan o no pareja estable.

Normalmente, cuando el cliente tiene pareja estable, la terapia se lleva a cabo con ambos miembros de la pareja, que tras las sesiones en el centro, tendrán que realizar una serie de “ejercicios para casa” encaminados a mejorar sus interacciones sexuales así como la comunicación y la intimidad entre ellos.

Se utilizan técnicas específicamente diseñadas para cada trastorno sexual, como la Técnica de Semanas, la Focalización Sensorial, la Técnica de Compresión de Masters y Johnson o los Ejercicios de Kegel así como Técnicas Cognitivas, Programas Educativos sobre Sexualidad o Específicas de Terapia de Pareja.

La intervención va dirigida a crear un ambiente libre de tensiones y presión, romper creencias y mitos que bloquean la respuesta sexual y poner en práctica una serie de ejercicios conductuales, todo ello con el objeto de que la pareja viva una sexualidad libre, abierta y satisfactoria.